

DISCURSO ANIVERSARIO 213 BIBLIOTECA NACIONAL MAPAS: CARTOGRAFÍAS QUE IMAGINAN EL FUTURO

Estimada comunidad, autoridades, amigas y amigos:

Nos reunimos hoy para conmemorar los **213 años** de la Biblioteca Nacional de Chile. Son más de dos siglos custodiando la memoria colectiva del país, un refugio donde el pasado dialoga permanentemente con el presente para proyectar nuestro futuro.

Esta vocación pública y comunitaria no es casual; está escrita en los cimientos mismos de nuestra institución. En agosto de 1813, la proclama fundacional publicada en *El Monitor Araucano* no solo anunciaba la creación de la Biblioteca, sino que hacía un ferviente llamado a las ciudadanas y ciudadanos a sumarse a una «suscripción patriótica». Aquel manifiesto invitaba a la sociedad a donar libros y recursos, recordando que una nación libre necesitaba nutrir el entendimiento de sus habitantes. Desde su primer día, la Biblioteca Nacional nació del compromiso y la generosidad de su pueblo.

A lo largo de sus más de dos siglos, la Biblioteca Nacional ha construido su riqueza gracias al gesto generoso de grandes personas y familias: desde la histórica donación de José Toribio Medina en 1925, pasando por el invaluable rescate del archivo y manuscritos de nuestra Premio Nobel Gabriela Mistral en 2007, hasta los valiosos legados documentales y artísticos de figuras indispensables de nuestra cultura: el pintor y Premio Nacional de Arte Camilo Mori; el poeta surrealista Braulio Arenas; las escritoras de literatura infantil Marcela Paz y Alicia Morel; la ensayista y artista visual Guadalupe Santa Cruz; los dibujantes Fidelicio Atria y Vicar, el fotógrafo José Moreno; la destacada diseñadora y artista Kitty Goldmann; el histórico Estudio Fotográfico Tunekawa; el compositor Gustavo Becerra y el director y gestor de la vanguardia teatral Vicente Ruiz, por nombrar solo algunas donaciones recibidas en los últimos tres años.

Cada uno de estos aportes ha sido un pilar fundamental en la custodia de nuestra memoria. También quisiera recordar el gesto de ciudadanos que, sin tener grandes nombres ni reconocimiento en la sociedad, venían—desde el siglo XIX— a donar un libro o varios, evidencia no solo de la conciencia sobre

la importancia del libro en la sociedad, sino de la confianza en esta institución: un lugar donde sentirse parte...es así como nuestra Biblioteca Nacional ha seguido creciendo.

Hoy, en esta fecha tan significativa, la celebración se viste de gala reviviendo ese mismo espíritu fundador con un hito excepcional: la recepción de la extraordinaria donación de mapas sobre la Patagonia y el Estrecho de Magallanes, generosamente entregada por **Juan y Peggy Rada**. Un gesto de altruismo y visión ciudadana que enriquece de manera inestimable el patrimonio documental de la Nación y que profundizará el acervo de la mapoteca de la Sala Medina.

Estas piezas excepcionales establecen un diálogo entre diferentes espacios y épocas, suscitando la curiosidad indispensable para cualquier forma de conocimiento, la reflexión, la diversión o la ensoñación, y nos recuerdan que es necesario imaginar el mundo para poder representarlo.

Cada mapa que ingresa a esta institución no es una pieza aislada; es un eslabón que permite ordenar e integrar la vasta trama de nuestra geografía e historia. La generosidad de la familia Rada nos entrega hoy valiosísimas piezas dispersas que pasan a integrar la memoria cartográfica de Chile y del mundo.

Para dimensionar el valor de conservar, organizar e investigar la cartografía, resulta fundamental acudir a José Toribio Medina, pionero en la formación de una mapoteca americana, quien señalaba:

«...el valor de las diversas cartas geográficas en realidad no existe sino cuando se agrupan para estudiarlas comparativamente; y que solo dan fe de las opiniones y conocimientos, más o menos limitados del que las ha construido, pero no del estado de los descubrimientos.»

Un mapa en solitario nos habla de la mirada —muchas veces incompleta o sesgada— de un cartógrafo en un momento determinado. Sin embargo, al reunirlos, contrastarlos y estudiarlos en conjunto, los mapas dejan de ser simples trazos en papel para convertirse en un registro dinámico del conocimiento humano, en un poderoso nexo con el territorio y en el modo en que este se ha transformado.

La cartografía funciona como una síntesis de la relación entre la humanidad y el espacio que habita; el estudio de estas piezas antiguas nos permite descifrar no solo fronteras físicas, sino también las dinámicas políticas, los contextos sociales y las visiones espirituales y simbólicas de las épocas en que se crearon.

En definitiva, en diversos niveles, los mapas son indispensables para orientarnos, para entendernos, para comprender sentidos. Y es que, como señalan las conservadoras del Departamento de Mapas y Planos de la Biblioteca Nacional de Francia, Julie Garel-Grislin y Cristina Ion:

«...si bien los mapas suelen trazar los contornos de tierras conocidas, también dan forma a territorios imaginarios que amplían, interpretan y personalizan el mundo real.»

La colección de piezas sobre Magallanes que hoy recibimos nos permitirá estudiar comparativamente cómo se imaginó, navegó, disputó y habitó el extremo sur del continente.

Hoy asumimos con orgullo la responsabilidad de poner este tesoro a disposición de toda la ciudadanía. Este acervo estará abierto para la consulta y el estudio de investigadores, estudiantes y de toda persona que cruce las puertas de nuestra Biblioteca Nacional, sirviendo como una ventana para conectar a las nuevas generaciones con estas otras formas de ver, interpretar y soñar el mundo.

Asimismo, queremos destacar que el arribo de este valioso patrimonio a nuestro país ha sido posible gracias a una articulada alianza del Estado. Agradecemos profundamente la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores a través de la Embajada de Chile en Francia y de la DIRAC, así como el financiamiento especial otorgado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, cuyo esfuerzo combinado hizo posible el traslado seguro y la repatriación de estas obras hasta nuestro acervo.

No puedo dejar de mencionar el trabajo incansable de nuestro equipo, en especial reconocer el empeño constante de Jaime Rosenblitt, quien sorteó todos los desafíos administrativos que fueron apareciendo en el camino, al

departamento conservación y restauración por su delicado trabajo y por supuesto al equipo de la Sala Medina que ya está trabajando en la catalogación de este nuevo acervo. Seguirán labores de digitalización y puesta en acceso que permitirán que estos mapas vuelvan a los territorios y sus ciudadanos.

Agradecemos nuevamente a Juan y Peggy Rada por su confianza en la Biblioteca Nacional de Chile como custodio definitivo de este tesoro. Compromisos de esta naturaleza nos reafirman que la construcción de la memoria nacional sigue siendo, al igual que en 1813, una obra compartida.

Muchas gracias.

Soledad Abarca de la Fuente
Directora (s)
Biblioteca Nacional de Chile